# Patrimonio vernáculo y arquitectura sostenible en Uruguay: reflexiones desde las ciencias sociales (\*)

#### VIRGINIA MARTÍNEZ COENDA Doctora en Estudios

#### PALABRAS CLAVE

EXTRACTIVISMO EPISTÉMICO; ARQUITECTURA EN TIERRA; VIVIENDA RURAL

Doctora en Estudios
Sociales de América Latina
(Universidad Nacional de
Córdoba, Argentina). Becaria
posdoctoral en el Instituto de
Tecnologías (FADU-Udelar).
Tema de investigación:
economía campesina y
hábitat popular.

#### Resumen

El objetivo del presente artículo es analizar la relación entre dos campos del saber: patrimonio vernáculo y arquitectura sostenible, específicamente referidos a la arquitectura con tierra. Para ello, desde el punto de vista metodológico y a partir del aparato analítico proveniente de la perspectiva decolonial, específicamente de los estudios sobre la colonialidad del saber, se analizaron discursos provenientes del campo académico, como textos nacionales e internacionales sobre la temática, y del campo popular, como entrevistas a trabajadores rurales uruguayos, tanto mujeres como hombres, con experiencia en construcción en tierra. De esta manera, se pudo concluir que en la relación entre ambos campos de conocimiento analizados opera un vínculo de extractivismo epistémico, que funciona articulando tres engranajes: las redes internacionales de producción y circulación de conocimiento, el borramiento de las autorías originales de los saberes populares y la descontextualización de dichos saberes.

<sup>(\*)</sup> La autora agradece a María Rosa Mandrini y Myrna Campoleoni por la lectura del artículo y las devoluciones comentadas de este.

#### Introducción

VerSus: Lecciones del patrimonio vernáculo para una arquitectura sostenible es el resultado de un proyecto de investigación europeo cuyo propósito es «ampliar el conocimiento sobre los principios fundamentales del patrimonio vernáculo, así como explorar nuevas direcciones para integrar dichos principios en el diseño de una arquitectura eco-responsable» (Correia, Guillaud, Moriset, Sánchez y Sevillano, 2014, p. 5). El objetivo del presente artículo es analizar, entonces, la relación entre dos campos del saber: patrimonio vernáculo y arquitectura sostenible. O, más concretamente, preguntarse acerca de cómo es el proceso mediante el cual se «toman lecciones» del primer campo y se «integran» en el otro.

Dado que una pregunta de esta dimensión trascendería los límites de un artículo, se realizaron algunas delimitaciones metodológicas que permitieron ingresar a ella desde líneas más específicas. En primer lugar, del universo de las arquitecturas sostenibles y vernáculas se tomaron como objeto de indagación solo aquellas que involucran a la tierra como material de construcción principal. En segundo lugar, como recorte del *corpus* de análisis se tomaron, por una parte, publicaciones académicas, locales e internacionales, 1 como referencia del conocimiento científico producido en torno a la arquitectura con tierra y, por la otra, relatos de trabajadores rurales con experiencia en la construcción con tierra<sup>2</sup> como referencia del conocimiento popular sobre el tema, asociado al denominado «patrimonio vernáculo».

Vale aclarar que, en el marco de una estrategia metodológica cualitativa que se orientó hacia el estudio en profundidad de casos puntuales, los materiales escogidos como base del análisis no tienen pretensión de representatividad de los universos a los que pertenecen, sino que configuran aproximaciones situadas y específicas.

## La construcción del conocimiento científico desde una perspectiva crítica

#### 1. Estas provienen del curso «Diseño de Arquitectura con Tierra» (FADU-Udelar) dictado entre

los meses de octubre y diciembre del 2020.

Estos fueron tomados de entrevistas en profundidad realizadas a trabajadores rurales, principalmente de la región del Santoral, Canelones, en el marco del proyecto de investigación posdoctoral (CAP-Udelar) de la autora de este artículo.

#### **ALGUNAS RUPTURAS**

Fue largo el recorrido que realizó la ciencia para consolidarse como la garante de respuestas legítimas a las preguntas que las sociedades se hacen. Respaldada por el método científico, la ciencia buscó despojarse de supersticiones, ideologías, intereses políticos y todo aquello que atentara contra la objetividad y la neutralidad del conocimiento. No obstante, a partir de la década de 1970, tal legitimidad comenzó a verse erosionada, principalmente por el papel que jugó la ciencia en las Guerras Mundiales y en el desarrollo nuclear, así como también por el reconocimiento de los daños ambientales que ha provocado el avance científico (Lander, 1992). Este contexto permitió que tomaran fuerza y visibilidad perspectivas críticas de la ciencia que, desde distintas disciplinas y teorías, han puesto en cuestión uno de sus fundamentos principales: la neutralidad. A los

efectos de este trabajo, fue de interés situar en este contexto y en estos debates el surgimiento, dentro del ámbito académico, de la arquitectura con tierra.

En la década de 1980 surgieron en Europa y Estados Unidos las primeras iniciativas del mundo académico vinculadas a la construcción con tierra, posteriormente institucionalizadas en la Cátedra Unesco «Arquitectura de tierra, culturas constructivas y desarrollo sostenible», con sede en Francia. A nivel latinoamericano, en 1991 se inició el proyecto «Red iberoamericana Habiterra: sistematización del uso de la tierra en viviendas de interés social», financiado por el Programa Iberoamericano de Ciencia y Tecnología para el Desarrollo, con sede en la Universidad Mayor de San Andrés, Bolivia. Por su parte, en 1995 se dictó en Uruguay el primer curso de construcción con tierra en la Unidad de Investigación de Tecnologías en Tierra de la FArq-Udelar, en el departamento de Salto (Etchebarne, 2003), y la asignatura Construcción II de la misma facultad fue incorporándola desde 1997 a sus contenidos. A partir del 2002 se desarrollaron algunos proyectos universitarios vinculados a la construcción con tierra y en el 2013 se dictó por primera vez el curso opcional «Diseño de Arquitectura con Tierra» (Ferreiro et al., 2014).

En el marco de una puja en el seno del campo académico, estas iniciativas buscaron desarticular el complejo tierra-pobreza-enfermedad de Chagas, fuertemente arraigado dentro y fuera de la academia. Desde una posición aún periférica, la arquitectura con tierra viene consolidándose como una alternativa a la arquitectura en hormigón, con un particular empuje radicado en el reciente auge del discurso de la sustentabilidad y el ambientalismo. Se suma así al conjunto de iniciativas provenientes de distintas disciplinas, que incluyen a la arquitectura, pero la exceden, que suelen definirse como «sociales», «inclusivas» o «sostenibles» y tienen en común la intención de poner en valor prácticas y saberes de comunidades históricamente marginadas (campesinos, indígenas, diversidades sexuales, trabajadores informales, etc.) en diálogo con los aportes de la ciencia.

#### **ALGUNAS CONTINUIDADES**

Ahora bien, estas iniciativas, que de maneras más o menos explícitas se inscriben en una lucha contra las desigualdades sociales y ambientales, paradójicamente pueden reproducir en sus acciones algunas de esas injusticias a las que se enfrentan. Moira Pérez, filósofa argentina, trabaja sobre la noción de «violencia epistémica» para referir a un tipo particular de violencia ejercida principalmente por parte de la comunidad académica, de una manera lenta, en general involuntaria y muy sutil.

Pérez (2019) define la violencia epistémica como «las distintas maneras en que la violencia es ejercida en relación con la producción, circulación y reconocimiento del conocimiento» (p. 82). En la base de esta violencia, dice la autora, está la separación entre dos roles epistémicos diferentes y jerarquizados: los sujetos de conocimiento (investigadores e investigadoras) que observan y estudian a los objetos de conocimiento (otros y otras). En las formas más extremas y evidentes de esta violencia se encuentra la negación total de esas otredades y sus saberes,

al punto de no permitirles siquiera la posibilidad de participar en los procesos de producción de conocimientos.

Sin embargo, la violencia epistémica no siempre se presenta de maneras tan evidentes. El «extractivismo epistémico» es una de las formas más imperceptibles que adopta este tipo de violencia. Este concepto fue presentado en 2013 por Leanne Betasamosake Simpson, una intelectual indígena canadiense. La noción de «extractivismo» intenta emular en el campo epistémico lo que sucede en el ambiental: la extracción de unas materias primas de un lugar —periferia—para ser procesadas en otro —centro— y ser devueltas al sitio original de manera elaborada y en forma de mercancía. De manera análoga, se conforma una red de circulación de conocimientos en la que «centros expertos», ubicados principalmente en ciudades como París, Londres o Madrid, reciben y acumulan conocimientos provenientes de la periferia, que luego retornan como conocimientos validados y son difundidos a través de universidades, museos, observatorios y otras instituciones creadas para tal fin (Grosfoguel, 2018; Rivera Cusicanqui, 2013; Ramos y Méndez, 2018).

Es importante notar que la violencia epistémica opera de manera simultánea y articulada con otros tipos de violencia, por lo general más perceptibles y evidentes (de raza, de clase, de género). Numerosos intelectuales y movimientos sociales asociados al *giro decolonial*<sup>3</sup> plantean que la organización temporal de este tipo de violencias se asienta en el clivaje atraso-progreso. Este instala una división lineal del tiempo histórico, situando en el pasado conocimientos, prácticas y grupos de personas rotuladas como «atrasadas» y tomando de ellas solo aquello que funciona para la economía de mercado, símbolo máximo del progreso. Así, deja afuera, o, mejor dicho, atrás, todo lo que no responda a las cualidades mercantiles: productividad, racionalidad y eficiencia. La ciencia, desde su lugar de legitimidad social, participa del trazado de esa «línea abismal» (Sousa Santos, 2010) que separa lo presente (existente) de lo pasado (no existente).

#### PATRIMONIO Y VIVIENDA VERNÁCULA RURAL

Si bien una buena parte de los trabajos sobre extractivismo epistémico hace hincapié en comunidades indígenas y conocimientos medicinales, es posible pensar esa operación también en sectores rurales-campesinos en materia de hábitat. En esta línea, algunos autores vienen problematizando el uso de la categoría «patrimonio» para pensar la vivienda vernácula rural.

El patrimonio vernáculo es usualmente definido como «aquel no realizado por arquitectos. Una obra anónima que recoge una tradición constructiva, un saber común» (Martí, 2012, p. 446). El antropólogo argentino Gastón Gordillo plantea que el concepto «ruinas», íntimamente asociado al de patrimonio, marca un corte seco con el pasado, tornando esas ruinas en ítem museíficado, fetichizado, monumentalizado (Faccio, 2018). Esto que denuncia Gordillo es una pieza fundamental en las operaciones de violencia epistémica que, tal como fue planteado, insisten en situar en el pasado un elemento central —y actual— de la vida rural campesina para dictaminarlo como parte del atraso.

3. Al respecto, véase: Castro

Gómez, S. v Grosfoguel.

decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más

allá del capitalismo global.

Bogotá: Siglo del Hombre.

R. (Eds.). (2007). El giro

4. A propósito de la presencia de elementos indicadores de tal forma de violencia epistémica en los discursos sobre la vivienda rural uruguaya desde comienzos del siglo XX, véase: Martínez Coenda, V. (2020), Los rancheríos. Una aproximación a los discursos hegemónicos sobre la vivienda rural en el Uruguay del siglo XX. Paranoá: Cadernos De Arquitetura E *Urbanismo*, (28). Disponib**l**e en https://www.periodicos.unb. br/index.php/paranoa/article/ view/32710 Sesma, Mandrini, Cejas, Quevedo y Huertas (2019), investigadoras argentinas, toman como disparador los planteos de Gordillo para pensar el plan gubernamental de erradicación de ranchos en la provincia de Córdoba. Las autoras se preguntan si un rancho es una ruina de una formación social pretérita y si es el sentido patrimonial el modo pertinente de valorarlo, concluyendo que la idea de patrimonio desconoce la contemporaneidad de las memorias constructivas: «[a] sí, el rancho no es una ruina ni es patrimonio en tanto se trata de un saber y una materialidad vigente»(p. 245).

A la luz de las interpelaciones que estas teorías convidan, cabe preguntarse por la relación entre el conocimiento popular y científico en torno a la construcción con tierra: ¿qué toma la academia de ese conocimiento popular?, ¿qué deja «atrás»?

## El conocimiento popular y científico en la construcción con tierra

#### LAS COINCIDENCIAS

Luego del análisis del *corpus* seleccionado, se advirtió que las principales coincidencias entre los dos campos de conocimientos analizados se relacionan principalmente con las cuestiones propiamente técnicas: el pisadero para mezclar el barro con la paja; la estructura de madera con un entramado de cañas o ramas; los terrones cortados cerca de los bañados, de entre 25 cm y 35 cm, apilados con la cara con pasto hacia abajo, de más anchos a más angostos a medida que se va creciendo en altura; los techos de estructura de caña con paja quinchada; los revoques de tierra arcillosa, realizados habitualmente con la mano y luego pintados con pintura a la cal.

En relación a los materiales utilizados también hay coincidencias. La más obvia es la tierra y su reivindicación como material del lugar, resaltando el ahorro que esto supone tanto en términos económicos como ambientales y, a su vez, las ventajas térmicas que proporciona. La combinación con otros materiales, ya sean industriales (principalmente chapa) o naturales, también es una recurrencia.

Otra similitud es la reivindicación de un tipo de vida más tranquila y sana asociado a las viviendas construidas con tierra: sin tantas preocupaciones y más en contacto con los animales, con la vegetación, con los paisajes naturales, con el espacio abierto. A su vez, la prolijidad como signo estético es algo presente en ambos discursos, así como también la referencia a la belleza de este tipo de construcciones.

#### LAS DIFERENCIAS

Ahora bien, hay otra serie de elementos que, si bien están presentes en las entrevistas a trabajadores y trabajadoras rurales,<sup>5</sup> no encuentran lugar en los discursos académicos. Por un lado, en relación a las personas implicadas en el proceso constructivo y el tipo de vínculo que se produce entre ellas, es una

5. Fue intención de la autora respetar las voces y expresiones de los hablantes, por lo que las citas provenientes de las entrevistas no fueron editadas ni corregidas. Solamente se intervino usando paréntesis rectos en aquellos casos en los que hubo que articular lo citado con el resto del texto.



A FOTOGRAFÍA DE RANCHO DE FAJINA CON TECHO DE PAJA EN SAN ANTONIO, TOMADA EN UN VIAJE DE CAMPO EN OCTUBRE DEL 2020. FUENTE: AUTORA DEL ARTÍCULO.

constante en todas las entrevistas la referencia a la autoconstrucción en grupos, conformados principal aunque no únicamente por familiares, en un acuerdo esencialmente no remunerativo. Mary Cazaux, trabajadora rural, expresaba:

todo lo que no se sabía el vecino, le daba la mano, era otra época que no es como ahora que capaz que estamos más individualistas, que cada cual está para sí, antes no, los vecinos nos ayudábamos a las carneas, nos ayudamos a techar. (comunicación personal, 29 de octubre, 2020)

En estos grupos organizados para la construcción, el conocimiento está distribuido de manera más o menos igualitaria, aunque a veces se menciona la figura de algunas personas más «entendidas» en ciertas tareas. Alba Dollanarte, trabajadora rural entrevistada en Tacuarembó, mencionó que la vivienda y los galpones donde ella y su familia vivían y trabajaban los había construido su padre «con la ayuda de alguno que fuera más entendido en albañilería; pero, no era nada de arquitectos ni nada que se llamara así, eran personas comunes que más o menos se dedicaban a eso» (comunicación personal, 7 de diciembre, 2020).

Tanto el carácter no remunerativo de la tarea de construcción como la idea de «personas comunes» que menciona Dollanarte marcan un contrapunto sig-

nificativo con el planteo que se realiza en los discursos académicos. En estos, la regla es la figura del arquitecto y de una cuadrilla de obra que trabaja bajo su supervisión. A veces, en vínculo con una empresa constructora, pero siempre en el marco de una relación comercial de venta de un servicio técnico que arroja como resultado el producto-vivienda. Aquí, el arquitecto se constituye como autoridad de un saber legitimado en un contexto externo al de la comunidad (la universidad), a diferencia de «las personas comunes» que aparecen en las entrevistas, que se forman en la propia práctica comunitaria.

El momento y el lugar de la construcción constituyen otra diferencia entre ambos campos analizados. En las entrevistas, el momento de la construcción está marcado tanto por las disponibilidades que habilita el calendario de trabajo agropecuario como por las condiciones climáticas, mientras que la ubicación y disposición de la vivienda están definidas por cuestiones vinculadas con la producción. Gilberto Garayalde, trabajador rural de San Ramón, planteaba, por ejemplo, que «por la mitad [del terreno] estaba el rancho, entonces quedaba bien para las chacras, la mitad cerca de las casas y la otra mitad el pastoreo del ganado» (comunicación personal, 16 de noviembre, 2020). En la práctica constructiva mediada por arquitectos, en cambio, el momento de la construcción es el estipulado en la relación comercial con el profesional y suele tener una cierta autonomía del resto de las actividades de la persona o familia que va a habitar esa vivienda.

Estas diferencias sobre la forma, el momento y el lugar de la construcción se articulan sobre una diferencia mayor que tiene que ver con la relación que se establece entre vivienda y sistema socio-económico en el que esta participa. Todos los entrevistados que construyeron y habitaron viviendas de barro lo hicieron mientras formaban parte de un sistema económico de producción familiar. En ese contexto, el relato acerca de la vivienda en las entrevistas aparece indisociable del sistema productivo donde esa vivienda se inserta. Por ejemplo, toda vez que las personas entrevistadas hablan del rancho no solo están incluyendo los espacios domésticos sino también los de producción (corrales, galpones, chiqueros).

Cecília Lenzi (2017), arquitecta brasilera, también observa este fenómeno en su trabajo de tesis, en el que plantea que «la casa campesina debe ser interpretada como uno más de los ítems de autoconsumo campesino» (p. 91). De manera que la construcción de la vivienda responde a la misma lógica de otras producciones. En otras palabras, así como se plantan boniatos y se crían cerdos en un sistema de producción comunitaria, orientado al autoconsumo familiar, ocurre lo mismo con la vivienda: es parte y participa en la economía familiar rural y, como tal, su producción se rige por las mismas lógicas.

En la publicación de VerSus, por ejemplo, la producción familiar no parece tener lugar en los proyectos de arquitectura sostenible que se presentan. En la mayoría de los casos no hay mención alguna al sistema socio-económico de inserción de la construcción. En los otros textos académicos consultados, solo cuatro trabajos, de un total de veinticuatro, plantean de manera explícita la relación de la vivienda con el sistema de producción familiar en el que se inserta, mientras que en algunos otros trabajos la producción familiar apenas se menciona en

**6.** Véase, en Etcheberne, R. (Comp.). (2003) Alternativas a la ocupación: arquitecturas en tierra. *Actas del XI Seminario Arquitectura en Tierra*. Diciembre. Montevideo: Cyted, los artículos de Etcheberne, R.; Bremaud, J.P. y Blanco, M.; Negrete, J.R., Guijarro, J.L.P., Garzon, B.S., Ajmat, R.F. y Jerez, E., y el de Proyecto Hornero.

los apartados introductorios o de contextualización histórica, pero sin explicar concretamente cómo se pone a jugar la economía familiar rural en las nuevas obras de arquitectura sostenible.

## Una explicación de las diferencias desde el concepto de extractivismo epistémico

En el apartado anterior se presentaron algunas coincidencias y diferencias entre los dos campos de conocimiento analizados (populares y científicos), vinculados a la construcción con tierra. Ahora bien, ¿por qué algunos elementos de la cultura popular constructiva ingresan al campo científico y otros quedan por fuera?, ¿es posible que operen violencias en ese proceso de «selección»?

En la primera parte del artículo se trabajó el concepto de violencia epistémica y, dentro de ella, una de sus versiones más sutiles: el extractivismo epistémico. Interesa ahora trabajar qué engranajes precisa este para funcionar y cómo lo hace en el caso aquí analizado. El primero de estos engranajes refiere a las redes de circulación internacional del conocimiento. Tal como fue planteado anteriormente, se trata de circuitos en los que la «materia prima» del conocimiento es enviada a los centros del norte para que regrese a la periferia como teoría ya elaborada.

En la introducción que Etchebarne (2003) realiza a su compilación menciona que «en los 80 aparecen en el primer mundo varias propuestas de diseño y construcción con tierra a partir de investigaciones realizadas por varias instituciones [...] Se investigan los sistemas de construcción con tierra en América, se procesa la información, se publican libros, se montan grandes exposiciones» (p. 1), confirmando que este circuito internacional de conocimientos también funciona para el campo de la arquitectura con tierra.

Esta particular manera de circulación del conocimiento se articula con otro engranaje de la maquinaria del extractivismo epistémico: la invisibilización de las autoras y los autores originales de estos conocimientos, quienes, la mayoría de las veces, quedan relegados al completo anonimato: no conocemos sus nombres, sus historias, sus trayectorias. Es en ese sentido que Pérez (2019) plantea que «la violencia epistémica no siempre implica el rechazo de los saberes producidos por sujetos o grupos marginados. En algunos casos, esos saberes son conocidos y utilizados, pero no reconocidos como productos de quienes los forjan [...] existe una idea del valor de aquellos conocimientos, pero no del valor, los derechos o la dignidad de quienes los produjeron» (p. 88). La socióloga Catherine Ramos y el intelectual indígena Rowinson Méndez (2018), ambos colombianos, plantean que los conocimientos construidos por comunidades indígenas «sólo son visibilizados a través de su validación por parte de hombres y mujeres de ciencia como protagonistas, que [cuentan] en tercera persona lo que [observan] del "otro/otra"» (p. 104).

De los textos académicos analizados para este trabajo, salvo en la publicación de *enTerrón* donde se nombra explícitamente al «señor Darío García, poblador de

la zona de Aiguá, de origen campesino y conocedor de la técnica» (2014, p.24), ningún otro menciona a esas personas que desarrollaron y aún desarrollan los conocimientos sobre los que se basa la arquitectura con tierra que conocemos hoy.

Por último, la descontextualización de los conocimientos populares para ser asimilados por el sistema científico es otro engranaje de la operación del extractivismo epistémico. Ramos y Méndez (2018) plantean que

el proceso de apropiación de conocimientos implicó también un proceso de desprendimiento de la cosmovisión que venía implícita en los conocimientos indígenas, un desprendimiento de eso que llamaban «superstición». Solo la parte práctica del conocimiento ancestral será valorada y traducida, para enviarla de la periferia (América) hacia el centro (Europa). (p. 72)

Al asimilar estos conocimientos de los pueblos dentro del conocimiento occidental se les quita la radicalidad política, tornándose mercadeables:

[I]os artefactos y objetos que se extraen tienen sentidos dentro de contextos culturales específicos. Una canoa, una planta o un tambor poseen sentidos éticos, políticos y espirituales para los pueblos con tradiciones ancestrales. Pero cuando son transferidos a Occidente, la canoa se convierte en mercancía, la planta en sustancia alucinógena y el tambor en ritmo sin espiritualidad. Una vez sacados de sus contextos culturales, estos objetos pierden en sus nuevos contextos los significados originales indígenas y son integrados a la matriz cultural eurocéntrica de la modernidad. [...] El problema no es que una cultura no tenga derecho a tomar de otras culturas. El problema es cuando una cultura destruye a otra y en el proceso se apropia de sus aportaciones. (Grosfoguel, 2018, pp. 32–33)

En esa línea, es notable cómo el sistema socio-económico de producción familiar rural está prácticamente ausente en las producciones científicas de la arquitectura con tierra. La recurrencia en los discursos académicos de la terminología «mano de obra no especializada» para referirse a los constructores rurales es parte de este juego ambivalente que, por un lado, reconoce la importancia de los saberes populares, pero, por el otro, los desjerarquiza llamándolos «no especializados» en oposición a un saber experto que se adquiere por vías académicas. Esto no solo tiene efectos simbólicos, sino que también formales: hoy en día un trabajador rural uruguayo con los conocimientos suficientes para construir su vivienda no puede hacerlo de manera legal sin el aval de un arquitecto.<sup>7</sup> Esto atenta directamente contra la autonomía de los trabajadores y las trabajadoras rurales, que encuentran limitaciones formales y burocráticas para construir sus propias viviendas, centrales en su sistema económico, perjudicando así no solo su autonomía constructiva sino que también su soberanía productiva y alimentaria

La división entre pasado y presente que organiza temporalmente este tipo de procesos epistemológicos, tal como fue planteado anteriormente en este 7, Este requisito varía en algunos departamentos del país, no obstante, el registro nacional de obras dependiente del Banco de Previsión Social exige, por lo menos en los planos, el aval de un profesional de la arquitectura, siempre que se trate de una obra nueva.

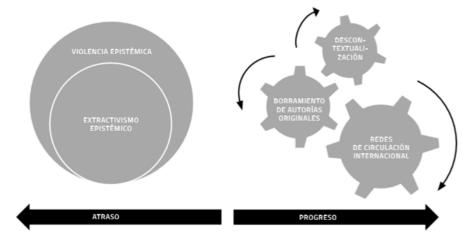


FIGURA 2. FUNCIONAMIENTO DEL EXTRACTIVISMO EPISTÉMICO. FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA.

artículo, atraviesa la producción científica vinculada a la arquitectura con tierra: la traducción de lo patrimonial —pasado— en sostenible —presente— se encuentra con frecuencia en la mayoría de los textos académicos consultados. El título del libro *VerSus* es elocuente en ese sentido: «Lecciones del patrimonio vernáculo para una arquitectura sostenible». Además del juego de palabras implícito, que proviene de combinar las primeras sílabas de los términos «**ver**náculo» y «**sus**tentable", sugiere a la vez una oposición, *versus*, entre uno y otro campo del saber.

El esfuerzo por situar la arquitectura vernácula en el pasado se observa en expresiones como «la arquitectura vernácula, valiosa fuente de inspiración para una arquitectura contemporánea» (Correia et al., 2014, p. 11); «recrear el paisaje típico de un rancho tradicional inserto en un medio natural con un lenguaje contemporáneo» (Mazzeo, 2003, p. 38); «el rescate y el conocimiento de las técnicas utilizadas en el pasado, al igual que el desarrollo de sistemas constructivos innovadores y coherentes, caracterizados por la simplicidad, la eficiencia y el bajo costo» (Neves, 2011, p. 9). En todas ellas persiste la idea del atraso y de que la ciencia es lo que vuelve «presente» a ese supuesto saber del «pasado». Lo paradójico es que la construcción con tierra es absolutamente presente: actualmente el 50% de la población mundial vive en un hábitat de tierra (Diseño de Arquitectura con Tierra, 2020, p. 30).

## Reflexiones finales: sobre la necesaria conversación entre ciencias sociales y arquitectura

Ahora bien, ¿qué hacer con todo esto? Lo primero es dejar planteado que este tipo de críticas a quienes investigan en el campo del hábitat rural y temas afines no tienen la finalidad de desestimular las investigaciones, sino de comprender el sistema de relaciones de poder del que son partícipes quienes las elaboran y que muchas veces no se presenta de manera autoevidente. Dice Pérez (2019) que

en la propia imperceptibilidad de la violencia epistémica está su fortaleza: subsiste sin ser detectada, ya sea porque se presenta en un contexto atravesado por otras formas de violencia más evidentes, o porque está enmarcada en una propuesta de «buenas intenciones». (p. 95)

Es por esto que para desarticular los mecanismos de la violencia epistémica resulta fundamental aprender a verlos.

Claro que las académicas y los académicos no son responsables, en sí mismos, de reproducir ni de transformar todo un sistema de desigualdades, pero sí es de su responsabilidad reconocer el papel y la participación en ese sistema, especialmente si están comprometidos en trazar nuevos horizontes para el ejercicio de la profesión que sean capaces de crear nuevas formas de habitar, no solo ambientalmente más sostenibles, sino que económica y epistemológicamente más justas. El propósito de este trabajo es fomentar e insistir en la necesidad de tener presentes estas reflexiones y preguntas. Deben ponerse a circular entre las personas con las que se investiga y con los estudiantes. Hay que animarse a enfrentar los privilegios propios.

No se trata de una demonización de la ciencia en general ni de la arquitectura con tierra en particular, puesto que no todos los aportes científicos son negativos ni toda la actuación de los académicos es violenta. Se trata, en cambio, de imaginar, ensayar y desarrollar formas de producción de conocimientos que habiliten un diálogo franco y horizontal con las comunidades rurales y que incorporen en sus propósitos el apoyo a la lucha de estas comunidades, desde hace años amenazadas en la reproducción de sus vidas. Existen y son cada vez más los trabajos que ya están explorando la relación entre ciencia y conocimiento popular desde esta perspectiva.8

Por último, es de interés de este artículo señalar la potencia de compartir y discutir estas reflexiones con profesionales y técnicos, en este caso, de la arquitectura, para achicar la brecha que separa lo «social» de lo «técnico»; o, en otras palabras, para que las ciencias sociales no sean ese mundo irreal de las utopías que no tienen nada que ver con los hechos de la vida real y, a la vez, que el trabajo de los técnicos no quede circunscripto al mero tecnicismo que no reflexiona sobre su propia *praxis*. Es en la articulación de ambos planos que una transformación profunda puede avizorarse.

8. Algunos grupos de investigación que trabajan con esta perspectiva son: «Universidad Popular de los Movimientos Sociales» (http:// www.universidadepopular.org/ site/pages/es/sobrela-upms/ sobrela-upms.php); «El telar. Comunidad de pensamiento feminista latinoamericano» (https://web.facebook.com/ telarfeminismolatinoamericano /?\_rdc=1&\_rdr); «Grupo Interdisciplinario de Investigación Acción sobre Desigualdades en el Medio Rural» (https://grupoiadr.uy/)

PATRIMONIO VERNÁCULO Y ARQUITECTURA SOSTENIBLE EN URUGUAY:...
VIRGINIA MARTÍNEZ COENDA

### 00

#### Bibliografía

- Correia, M., Guillaud, H., Moriset, S., Sánchez, N., y Sevillano, E. (2014). Lessons from vernacular heritage to sustainable architecture. VerSus. CRAterre.
- Diseño de Arquitectura con Tierra (2020). *La universalidad de la arquitectura con tierra* [Diapositivas de PowerPoint]. Facultad de Arquitectura, Udelar.
- Etchebarne, R. (2003). Una alternativa a la ocupación: casas de tierra. En R. Etchebarne (Comp.), *Alternativas a la ocupación: arquitecturas en tierra* (p. 1). Actas del XI Seminario Arquitectura en Tierra. Diciembre. Montevideo: Cyted
- Faccio, Y. (2019). Los escombros del progreso. Ciudades perdidas, estaciones abandonadas y deforestación sojera en el norte argentino [reseña de «Los escombros del progreso» de Gastón Gordillo]. *Etnografías Contemporáneas*, *5*(9), pp. 232-235.
- Ferreiro, A., Mesones, J., Meynet, A., Muñoz, N., Palumbo, B.,Radi, C. y Vázquez, G. (2014). Construir con terrón: de la tierra a la experiencia. Montevideo: MEC.
- Grosfoguel, R. (2018). Extractivismo epistémico: del robo económico al robo epistemológico. En F. Reyes Escutia (Coord.), *Construir un NosOtros con la tierra* (pp. 17–36). México: Itaca.
- Lander, E. (1992). La ciencia y la tecnología como asuntos políticos. Límites de la democracia en la sociedad tecnológica. Caracas: Nueva Sociedad
- Lenzi, C. (2017). A habitação camponesa no programa MCMV (Tesis de maestría inédita).

  Instituto de Arquitetura e Urbanismo de la Universidade de São Paulo, San Pablo.
- Martí, P. (2012). Turismo y patrimonio vernáculo: ¿Estrategia de recuperación sustentable? En O. Niglio (Ed.), *Paisaje cultural urbano e identidad territorial* (pp. 446-459). Ponencias del 2do Coloquio Red Internacional de Pensamiento Crítico sobre Globalización y Patrimonio Construido realizado en Florencia, Italia. Roma: Aracne.
- Mazzeo, L. (2003). Bioarquitectura: diseño e investigación. En R. Etchebarne (Comp.),

  \*Alternativas a la ocupación: arquitecturas en tierra (pp. 35-40). Actas del XI Seminario

  Arquitectura en Tierra. Diciembre. Montevideo: Cyted
- Neves, C. (2011). Introducción. En C. Neves y O. Borges (Comps.), *Técnicas de construcción con tierra* (pp. 9-11). Bauru: Unesp.
- Pérez, M. (2019). Violencia epistémica: reflexiones entre lo invisible y lo ignorable. *Revista de Estudios y Políticas de Género, 1*(1), pp. 81-89.
- Ramos, C. y Méndez, R. (2018). Entre lo invisible y lo visible. En Reyes Escutia (Coord.), Construir un NosOtros con la tierra (pp. 63–110). México: Itaca.
- Rivera Cusicanqui, S. [ALICE CES] (2013, 16 de Octubre). Conversa con el mundo. Silvia Rivera Cusicanqui y Boaventura de Sousa Santos. [Archivo de video]. Recuperado de <a href="https://www.voutube.com/watch?v=xigHfSrLnpU&ab">https://www.voutube.com/watch?v=xigHfSrLnpU&ab</a> channel=ALICECES
- Sesma, M.I., Mandrini, M.R., Cejas, N., Quevedo, C. y Huerta, G. (2019). La erradicación del rancho como silenciamiento de memorias constructivas subalternas. En M.B. Espoz, C. Quevedo, L. Salcedo y E. Villagra (Comps.), *Memorias y patrimonios: relatos oficiales y disputas subalternas* (pp. 231-260). Buenos Aires: Conicet.
- Sousa Santos, B. (2010). *Para descolonizar Occidente: más allá del pensamiento abismal.* Buenos Aires: Clacso.